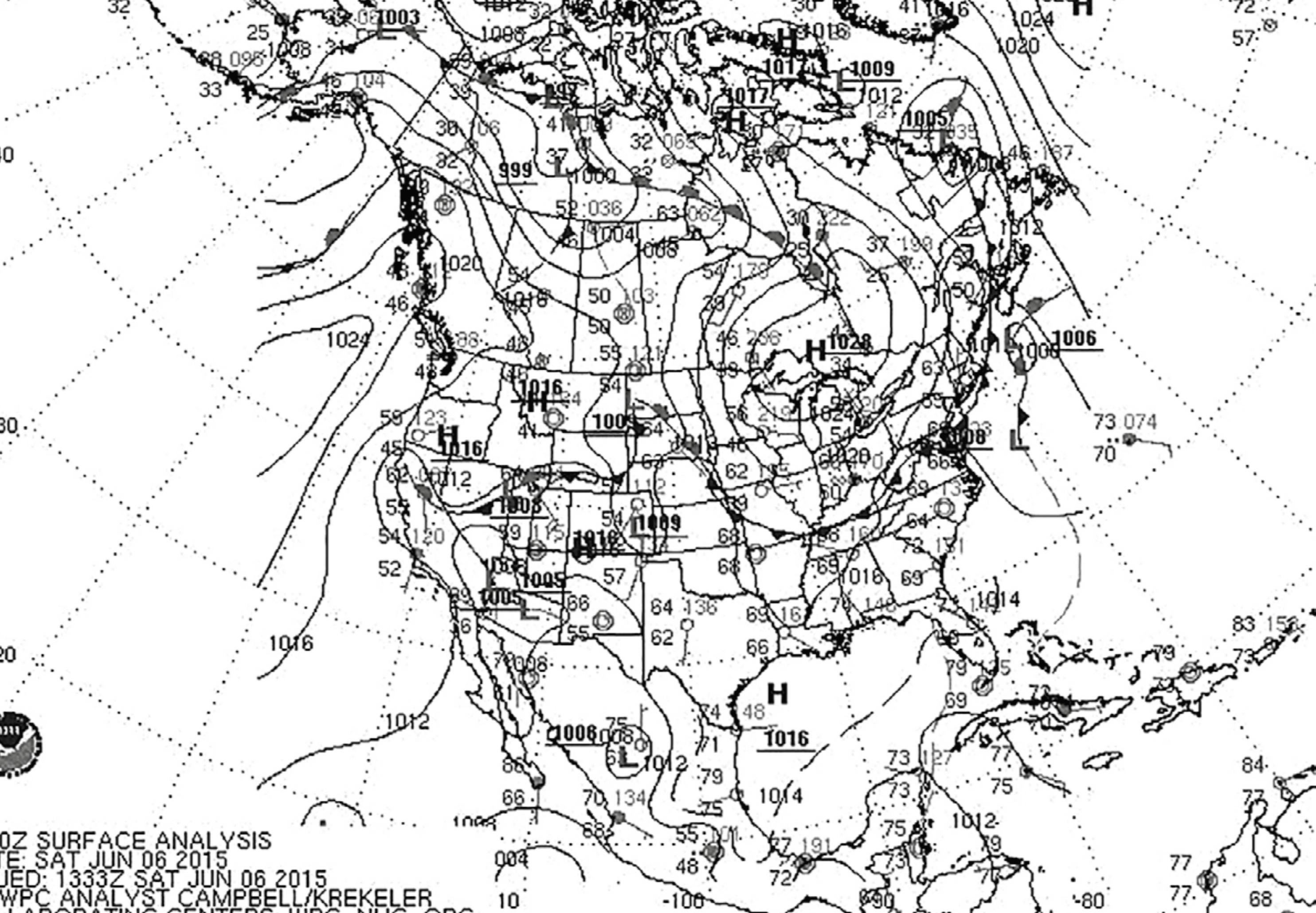




**Sonidos
del desastre**

Arturo Hernández Alcázar



0Z SURFACE ANALYSIS
 DATE: SAT JUN 06 2015
 TIME: 1333Z SAT JUN 06 2015
 WPC ANALYST CAMPBELL/KREKELER
 COLLABORATING CENTERS: WPC, NHC, OPC





SONIDOS DEL DESASTRE

1° DE JUNIO INICIA OFICIALMENTE LA TEMPORADA DE HURACANES Y CICLONES TROPICALES PARA EL ATLÁNTICO, MAR CARIBE Y GOLFO DE MÉXICO.

Junio 5 de 2015. Vine a la isla del Carmen justo al inicio de la temporada de huracanes, quería recorrer la costa, hacer entrevistas, escuchar historias, hurgar entre la hierba, el cemento y la arena para encontrar restos de anteriores colisiones. Al llegar consulté el pronóstico meteorológico que en temporada alta se actualiza cada 3 o 4 horas. Decía:



Los huracanes son depresiones tropicales que se desarrollan como fuertes tormentas formadas por vientos centrípetos sobre las aguas oceánicas cálidas a bajas latitudes y son especialmente peligrosos dado a su potencial destructivo, su zona de influencia, origen espontáneo y movimiento errático.

Un puñado de coincidencias pueden hacer que una tibia ventisca oceánica, que viaja desde el frío mar del norte se encuentre con las corrientes cálidas de África (incluido España y Portugal) para devenir a mitad del Atlántico en el más terrible y destructivo huracán caribeño. De la misma manera (errática), un afecto, un hallazgo fortuito, un elemento no previsto, puede radicalmente cambiar la dirección de un proceso mental, y entonces, de la forma que toman las cosas y los acontecimientos en un constante cruce de posibilidades.

El lugar es el escenario después de un desastre o quizás un desastre aún sucediendo. Pienso en la relación morfológica de la destrucción después de un huracán (Gilberto, 1988) con lo que queda luego de la imposición de un proyecto de modernización tan violento como el neoliberal que, en 1988 también, con la llegada del emisario del mal cuya semilla erosionaría este territorio de manera drástica y, pareciera, definitiva.

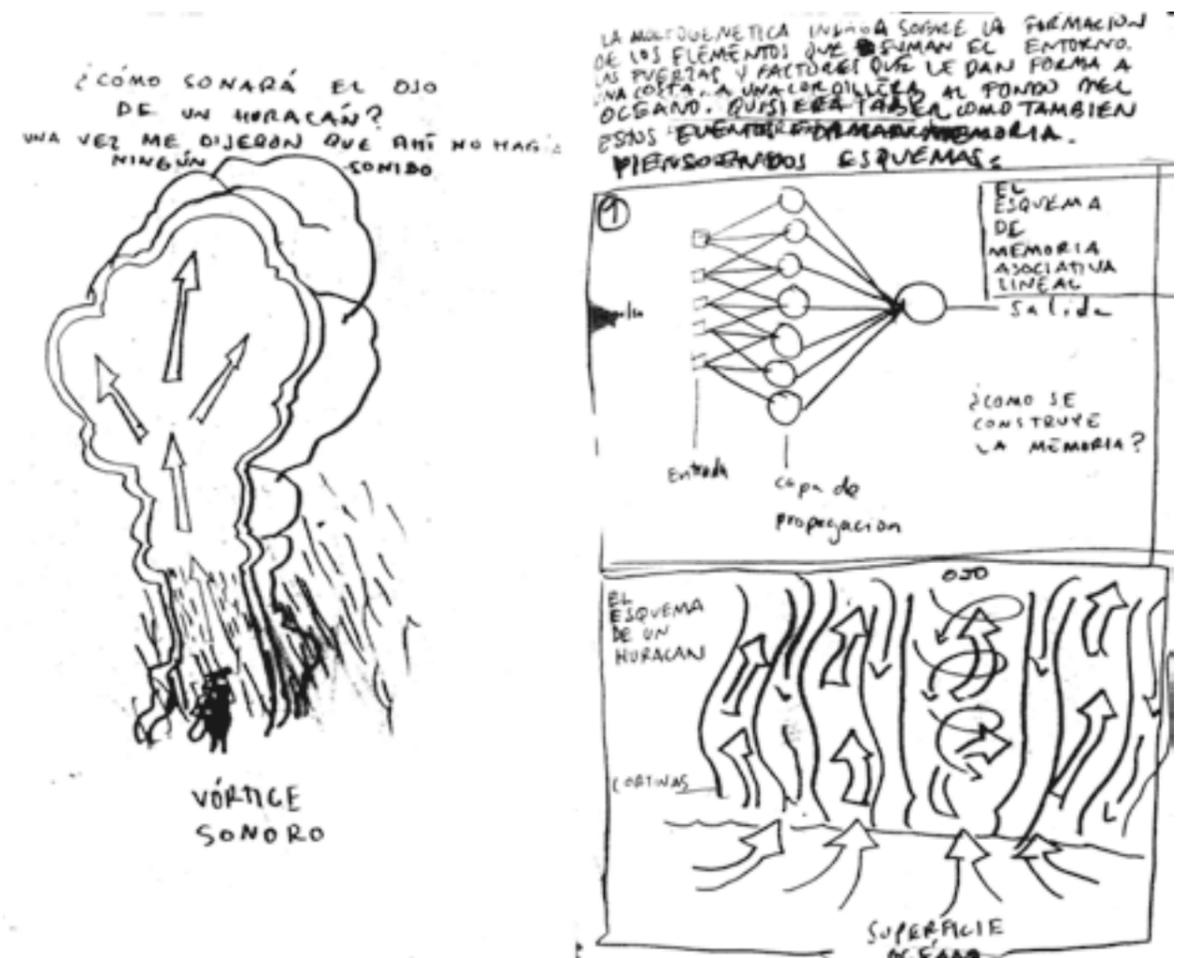
Los fenómenos asociados con huracanes son: - Vientos que exceden los 64 nudos "potencia del huracán" (74 mi/h o 119 km/h). Los daños son causados por el impacto del viento en las estructuras fijas y por los objetos que vuelan como consecuencia del mismo. - Fuertes precipitaciones de varios días de duración anteriores y posteriores al huracán. El nivel de las precipitaciones depende de la humedad ambiental y de la velocidad y magnitud del huracán. Las precipitaciones pueden saturar los suelos y causar inundaciones como consecuencia del exceso de escorrentía (inundación de suelos); pueden causar derrumbes como consecuencia del sobrepeso y la lubricación de los materiales de la superficie; y/o pueden dañar los cultivos al debilitar el soporte de las raíces. Las olas ciclónicas, especialmente combinadas con mareas altas, pueden inundar fácilmente las zonas bajas que carecen de protección.

De alguna manera, se podría decir que los huracanes tienen su antípoda en el cálido verano del norte, y es harto interesante para mi pensar en esas relaciones que directa o indirectamente se conectan. Cuando escribo estas líneas estoy en el norte de Escocia. Alguna ventisca que despeina los árboles y los hace silbar un poco más fuerte de lo común, en unas semanas puede ser un huracán en Dominica o en Yucatán. Un huracán puede durar unas semanas o sólo unas horas; sucede como una carambola de tiros impredecibles sobre una mesa de dimensiones morfogeológicas con sistemas de presión que modifican las trayectorias y fuerzas durante el tiro. Una serie de energías que si llegan a encontrar la fuerza y condiciones necesarias serán un huracán. Si no, no.

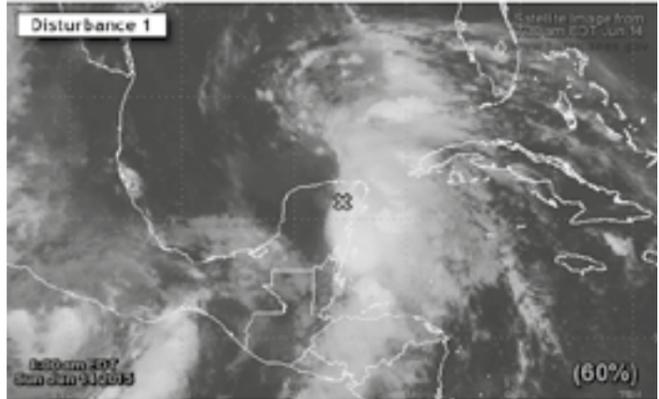
La palabra huracán viene del maya *hun-racán* y después fue adoptada por los taínos en el caribe. Existen varias interpretaciones sobre su significado. En la mitología maya es *Hunracán*, 'una [sola] pierna' (*hun, uno; racan, pierna*) y es el dios del fuego, viento y de las tormentas. A veces reptiliana, siempre es representada con una cola o pierna y los brazos extendidos opuestos entre si. Me imagino una especie de director de orquesta girando como trompo en el centro de una orquesta de vientos que van cambiando de dirección e intensidad. En todos los casos, *Juracán* es una deidad formada de varias deidades menores que desataban su furia a manera de enormes tormentas sobre los hombres. Es una deidad colectiva, multifactorial.

Pienso que el proceso de esta pesquisa en la costa de Campeche, la búsqueda del huracán se irá dibujando como la formación de un huracán: corrientes de viento, sistemas de presión, turbulencias. Al recorrido que hago de Carmen a Campeche se irán añadiendo elementos, algunas ideas se erosionarán, y quizás se incrementen velocidades e impulsos para formar enunciados, huracanes, fuerzas que forman y reconfiguran constantemente un proceso geológico, un contexto humano, un sistema de intercambios y pequeñas colisiones ocurriendo en medio de una explosión que sigue desarrollándose.

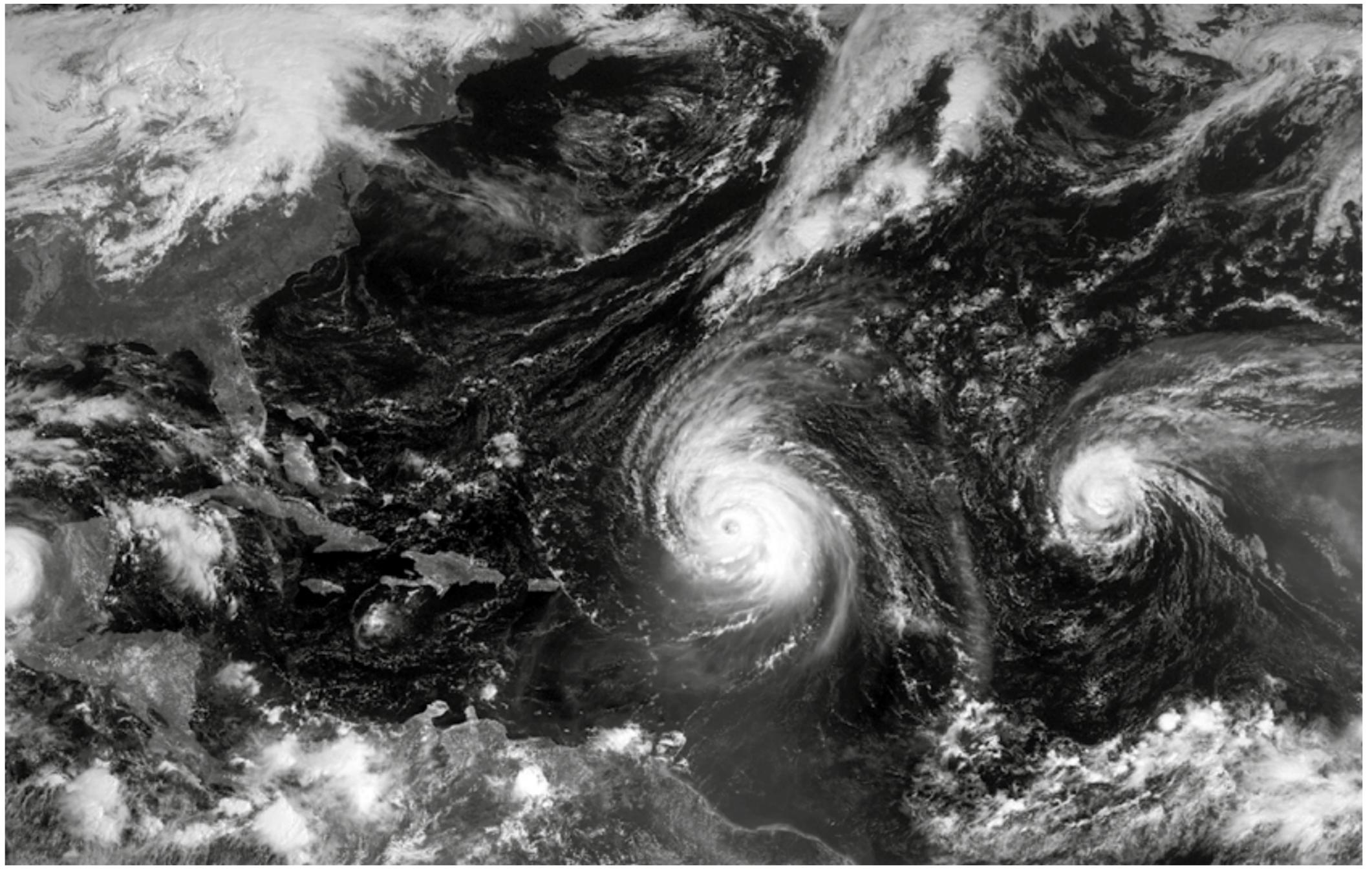
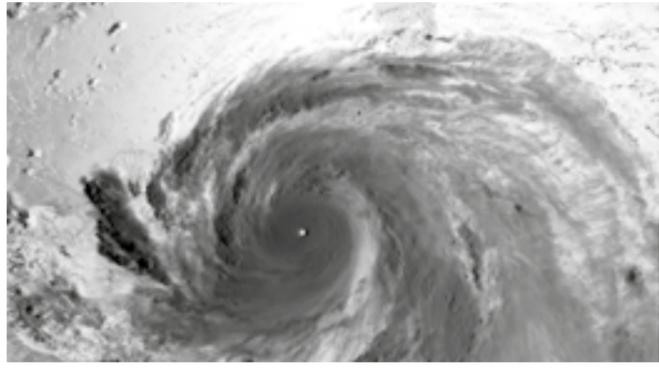
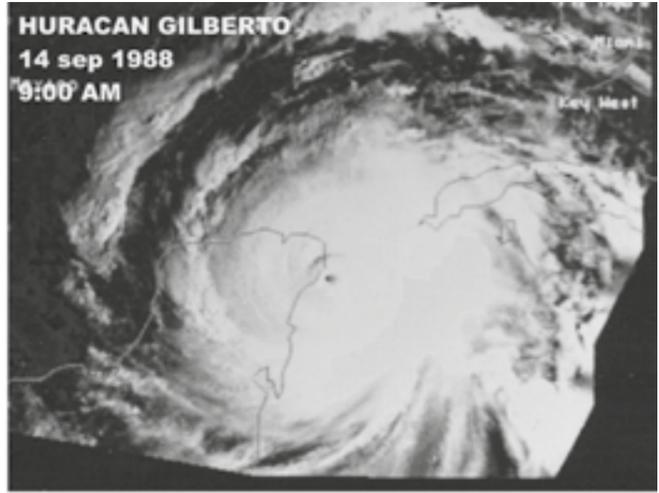
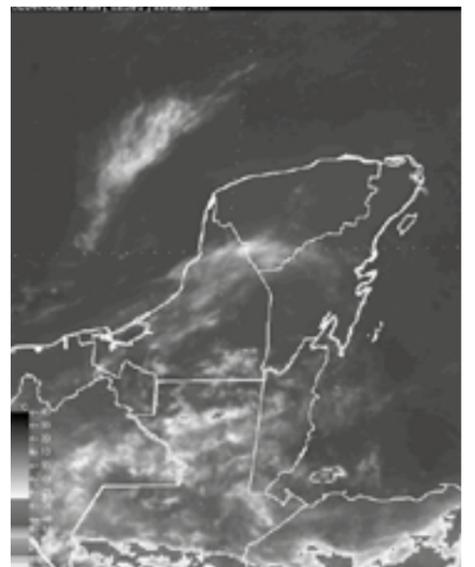
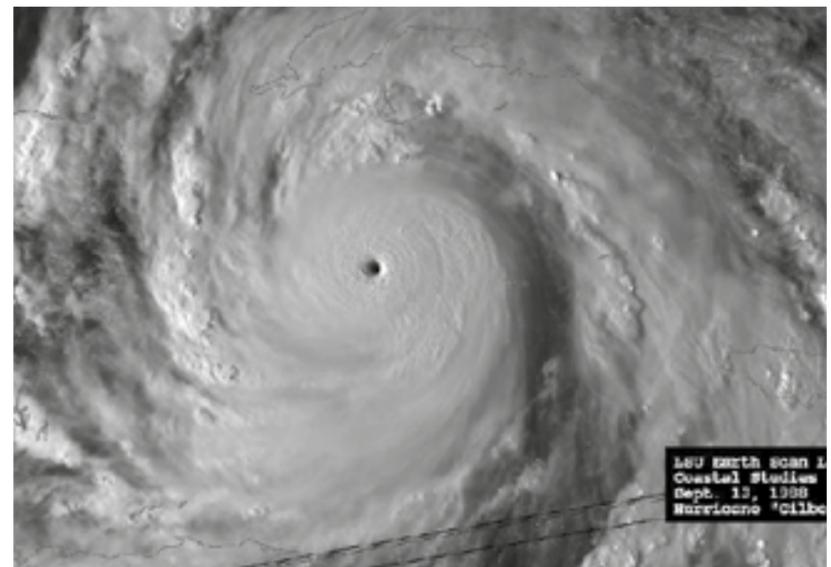
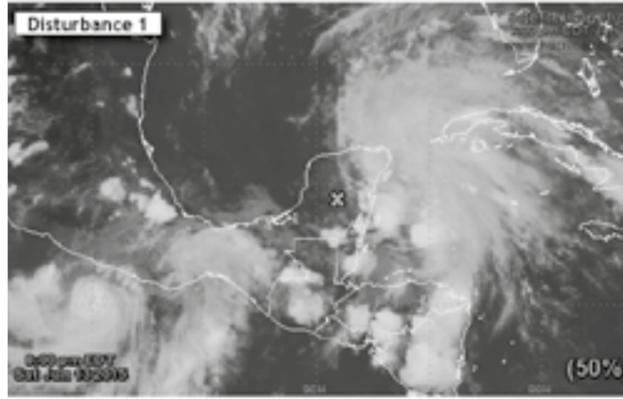
El proceso de la obra, el de descubrir la obra, será el mismo: impredecible, errático, espontáneo. Una serie de factores y potenciales actuando libremente en el contexto.



Two-Day Graphical Tropical Weather Outlook
National Hurricane Center Miami, Florida



Two-Day Graphical Tropical Weather Outlook
National Hurricane Center Miami, Florida





LA ISLA: PRINCIPIO DE INCERTIDUMBRE.

Los continentes son cosas que va arrastrando el viento, la marea y la energía que aún se libera desde dentro de la Tierra. Son masas que se suman a una corriente aleatoria y que son la forma negativa del huracán, de la tormenta, la marejada constante, movimientos tectónicos violentos. Sólidos y fuerzas, todo el tiempo chocando en una orquestación desordenada que fluye como recuerdos e imágenes en nuestras cabezas, deseos que emergen del deslave de aprendizajes, hallazgos que yacían enterrados en el magma del olvido escolarizado, fallas que desplazan sensaciones continentales. Todo es imprevisto. Todo es huella de esas colisiones.

Si el mar fuera de piedra, estaríamos del otro lado. Cuando encienden sus luces, las plataformas dibujan puntos de luz en un horizonte que ya ha sido borrado por la noche. Una especie de línea imaginaria que es también el horizonte de la economía del petróleo.

Ciudad del Carmen ha crecido tomando la forma de economías que una a una han ido fracasando; desde el palo de tinte, el henequén, la industria camaronera y el petróleo (que rescató a este país durante toda una generación), uno a uno se han venido abajo, se han terminado. Ese mismo horizonte desde donde se vieron llegar a las primeras naves de conquistadores que una vez internados en el río Grijalba, en Champotón, serían emboscados, perseguidos y algunos apresados.

En la isla el sol cae a plomo. Cualquier viento, por pequeño que sea, revive la esperanza de que un huracán se forme pero no sucede nada, los vientos son raquíticos y apenas y mueven las palmeras de Isla Aguada, a donde llegamos cruzando el puente (en auto) de la carretera oceánica del Golfo. El puente corre junto a las obras inconclusas del puente nuevo que la administración pasada no terminó.

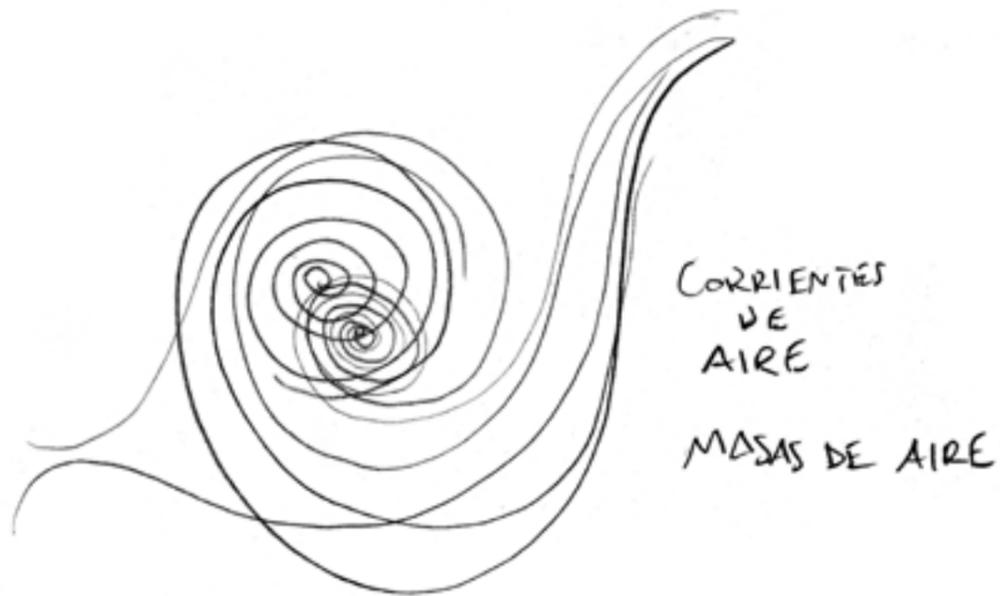
No hay olas y la Laguna de Términos está llena de embarcaciones varadas porque dicen, no es que haya mal tiempo en el mar, es que por las reformas a la industria del petróleo ya no hay trabajo, así que muchos trabajadores, capitanes, buzos, obreros y demás gente que labora en las plataformas de Pemex inundan la isla y la laguna esperando a que un llamado a la chamba los ponga en altamar de nuevo.

La costa es constante fricción de fuerzas, es el registro dejado por colisiones que suceden cada oleaje; una línea que se dibuja, que

emerge y se hunde a cada momento, la marca de un límite inestable: la costa es un accidente sucediendo y la isla como consecuencia, está sostenida bajo un principio de incertidumbre. La potencia escultórica/erosiva, la constante colisión de fuerzas, las formas de organización ya sea de los vientos como de nuestras comunidades, mercados, calles, mafias y narrativas implican desgastes y erosiones. Isla Aguada no sobrevivirá a la subida drástica de los océanos.

Hay en el camino algunos restos de industria, de obra pública pendiente, (el puente sin terminar sólo es uno) y otros enormes trozos de cemento ya seco en esa zona. Restos de una modernidad que cuajó antes de entrar en un molde. La forma erosiva que toma la administración de la corrupción. Algunos vestigios del huracán también quedan, síntomas de lo que después me explicaron en el instituto de limnología, se llama erosión marina; una casa en la playa y que pertenece a un ex diputado al que simplemente le dio la gana construir ahí, yace hundiéndose en la arena.

Carmen: Petróleo, Cantarél, calor y humedad, plataformas petroleras en el horizonte, (si es que queda algo de él), PRI, camarón, Playa Norte, putas, marea alta, dinámica de costas, López Portillo, erosión marina, necro-ecología, PEMEX, Palo de tinte, madera, el huracán Gilberto. Carmen, Ciudad del Carmen, ciudad del crimen. Dos días después aun no pasaba realmente nada.





AUTOFORMACIÓN CRECIENTE ERRÁTICA

El huracán en realidad siempre está ahí, siempre es latencia, potencia que se desarrolla o no, que llega a impactarse o no. Las condiciones, los factores precisos deben coincidir para que su potencia sea.

En el centro del huracán, dicen los que lo han vivido, no se escucha nada y nada se mueve ya. Es una especie de paz, de clama ciega.

Los relatos que voy recolectando me hacen pensar en el ruido blanco; la ausencia por saturación. La fuerza, dicen, se siente mayormente cuando azotan los latigazos de vientos, cuando se desprenden, pero cuando estás en el centro, no se mueve nada, un poco ahí, pero es tranquilo por un momento.

Láminas y palmeras, cuando el mar se eleva y vuelve a caer sobre la tierra, aplastando casas silenciando las alarmas que suenan por todas partes.

Los procesos mentales, de la memoria individual o del desarrollo de una forma social, por ejemplo, son muy parecidos a movimientos del huracán. Se forman de los elementos que encuentran en el camino, de las resistencias y oposición de las fuerzas.



EL PUENTE DE SABANCUY LA RUINA COMO POSIBILIDAD

A Sabancuy se llega desde la costa a través de un puente que cruza todo el estero. Fue el segundo punto donde me detuve después de Isla Aguada. Alguien en Carmen me había contado del puente que se había destruido tras uno de los huracanes.

Sabancuy es un poblado pequeño con una plaza de cemento más o menos nueva que mira hacia el agua, con su quiosco y su iglesia y una aberrante arquitectura en forma de centro cultural multifunciones para talleres, clases, una galería, una biblioteca y otras reuniones que suceden ahí. El velador, con quien estuve hablando debajo de una lluvia violenta y tibia, es también el enterrador del pueblo. Me pregunto si venía del gobierno. Le conté brevemente que estaba buscando rastros de los huracanes y las tormentas. Se fumó un par de cigarrillos conmigo hasta que vino su mujer con la cena. Mientras llovía me platicó de ese día de tormenta que el puente de la carretera costera se vino abajo dejando incomunicado el pueblo. Que un hombre de ahí, que es dueño de la mayor parte de lanchas que renta a los pescadores, al saber que varios camiones con mercancías: cerdos, colchones, refrescos, pollos y otros enceres, se habían quedado varados a uno y otro lado del puento roto, de inmediato envió a sus naves a “rescatar” todo lo que fuera útil y de cómo operó la repartición de todo esto entre la población. El saqueo, me contaba uno del restorán donde me senté a comer un delicioso pescado, no fue tal, decían, pero no, hasta los choferes nos abrían los camiones para darnos la mercancía que se les iba a echar a perder. El gobierno no mandó nada como hasta una semana después. El puente del estero no se cayó, pero vino tanta lluvia que se quedó bajo el agua; los manglares se dañaron bastante y el puente, que era no tan viejo, el de la carretera donde se desahoga el estero en el mar, ese si se cayó todo, se partió en dos.

Me contó cómo su casa se quedó sin techo ya desde los primeros vientos fuertes. Le había puesto unas piedras encima a las láminas pero no sirvió de nada: el viento las arrancó aunque estuvieran amarradas y todo. Me contó que sonó fuerte y por todas partes, y como llovía tanto y había tanto viento se escuchaba como gritos largos, largos. Los vientos más destructivos y las mareas más altas llegaron de noche y con los relámpagos se iluminaba todo y se veían cosas volando y estrellarse contra casas, árboles y muros.

por el viento huracanado.



el viento

Por el rumbo de l



Du



**LA FUERZA DEL HURACÁN.
AVELINO. (FORTÍSSIMO CON SILENCIO
IMPLACABLE A MESSO).
TRES DÍAS A LA DERIVA:**

De vuelta hacia Carmen con mis nuevos guías, que también fueron filmando aspectos de lo que iba yo haciendo y buscando, fue más fácil parar en Seybaplaya. Fue mi salvación ir en auto porque para ese punto (y sólo fue una semana de viaje!), estaba agotado y mis piernas estaban a punto de estallar por la tatemada que me di sentado en la parte trasera de una camioneta que me llevó a Isla Aguada. Como íbamos en auto, en fin, era más fácil desviarnos y husmear un poco la zona. Encontramos un sitio industrial después de salir por la terracería. Bajamos del auto. Parecía como si las plataformas estuvieran aquí, en la parte seca, como si el mar se hubiera ido; era una especie de ambientación de *blade-runner* costero con cercas y alambradas, tubos, estructuras y accesos estrictamente prohibidos.

En cuanto el guardia vio a un sujeto extraño de sombrero, lentes oscuros y cojeando por la tremenda quemada en las piernas con una cámara de fotos -de cine, decía él, colgando del brazo, corrió desde su puesto y oteando me pedía parar de tomar fotos. ¡Traía todo el uniforme puesto, con el calor que hacía! Preguntó si éramos de la prensa, de la radio o de qué medio. Empecé a alegar amablemente con el hombre y de inmediato mi guía intervino. Me escurrí en ese momento y de inmediato crucé con un grupo de trabajadores vestidos de naranja, con cascos y botas. Tenían algo distinto que los hacía no verse ridículos como el guardia. Uno de ellos, claramente el líder, el chamán, el jefe, el patrón, al centro, rodeado de sus hombres, negro, curtido del sol con gran bigote y armado de una pequeña radio de pilas de color morada con motivos de *Bernie*, el dinosaurio, en la que sonaba *Whole Lotta Love* de Led Zepellin, me hizo un guiño y dijo -¡vente! -¿Qué onda? ¿Qué andas haciendo acá? Sin detenernos nos pusimos a hablar. Ya estábamos en camino a su guarida.

Avelino, una especie de líder de manada, superintendente clásico en el argot de ingenieros y trabajadores que conozco por mi padre y sus años de ingeniero. -¿Qué andas haciendo acá?

A ver, vamos a mi campamento, ahí vamos a platicar. ¿Quieres una chela bien fría?, ¡A ver! Usted y usted vayan poniendo el carbón, ustedes vayan a comprar más cerveza. ¡Atiendan a mi invitado, carajo! Para ese momento ya había perdido a mis acompañantes (camarógrafa y sonidista) y entramos a un campo

rodeado de *containers* utilizados como vivienda, oficina y campamento. –Pásale, este es el mío, mi casa. A ver, abrió una hielera y sacó dos cervezas, me dio una y la abrí con mis llaves. Él abrió la suya golpeando con la palma de la mano sobre la boca de la botella contra una esquina de metal. Sacó unas botas vaqueras y se empezó a cambiar de ropa. -Chingonas, ¿no? Un regalito que me hicieron. Son de serpiente de cascabel. Había dos trabajadores más con nosotros, creo que en dos minutos ya habíamos abierto otra cerveza y salimos al campo entre los vagones para sentarnos en un gran madero recostado al fondo. Avelino es un hombre que no sabe de economía si hay que hablar, se extiende, es un héroe de sus propias aventuras. Todos los muchachos alrededor asentían cuando les preguntaba, como para que no quedara ningún destello de exageración o mentira en sus historias. Estábamos bebiendo muy rápido por el calor y yo estaba ya sintiendo el efecto de las cervezas en ayunas.

Me contó que tenía dos señoras y otras cuantas muchachas que lo visitaban en tierra. A la principal le tenía una casa grande en Lindavista, en el DF, -Una casota, con todo, con sus tres baños y todo. A la otra la tenía en no recuerdo dónde. Llevaba 30 años trabajando en las plataformas y había estudiado en Estados Unidos, trabajado en todas partes donde hubiera petróleo, desde las costas de México en el Golfo a Brasil, los Emiratos Árabes Unidos, África, Brasil, el mar del Norte y regado su semilla en varios más océanos.

La conversación me tenía fascinado por el ritmo y el personaje que era Avelino, una especie de Hércules de la industria petrolera. Él mismo había estado en el equipo que descubrió Cantarell a final de los años 70 y en todo el desarrollo de la sonda de Campeche. Ya estábamos en la tercera o cuarta cerveza cuando pude meter el tema del huracán en medio.

Hizo una pausa que fue pesada como el calor que caía. Avelino ha caído al mar con sus veinte acompañantes. Los vinieron a sacar al último cuando ya el huracán golpeaba con brazos abiertos las plataformas en mar abierto, en la zona de exclusión. Caímos de la viuda casi todos, algunos ya no salieron a flote pero la gran mayoría sí. Yo traía a mi chamaco que empezaba a jalar conmigo en las plataformas. Tres días estuvimos ahí flotando. Todo el tiempo hablando y llamando a los demás para que no se durmieran, para que siguieran moviendo las piernas y resistieran todo el cuerpo acalambado. Nos dieron por muertos hasta que vino un helicóptero a ver cómo habían quedado las plataformas. Ahí nos vieron y nos rescataron. ¡Hijos de la chingada, tres días a la deriva nos dejaron! Hizo otra pausa larga. –Varios compañeros

no aguantaron. Yo pensaba que no podía regresar a mi casa sin mi muchacho, que si se hundía me hundía con él. Sobrevivimos tres días ahí, no teníamos radio ni nada, pero nunca hasta después de tres días de estar flotando a la deriva nos fueron a buscar.

Hizo otra pausa y abrió una cerveza: Nos daban a todos por muertos. Ya estábamos muertos, casi.

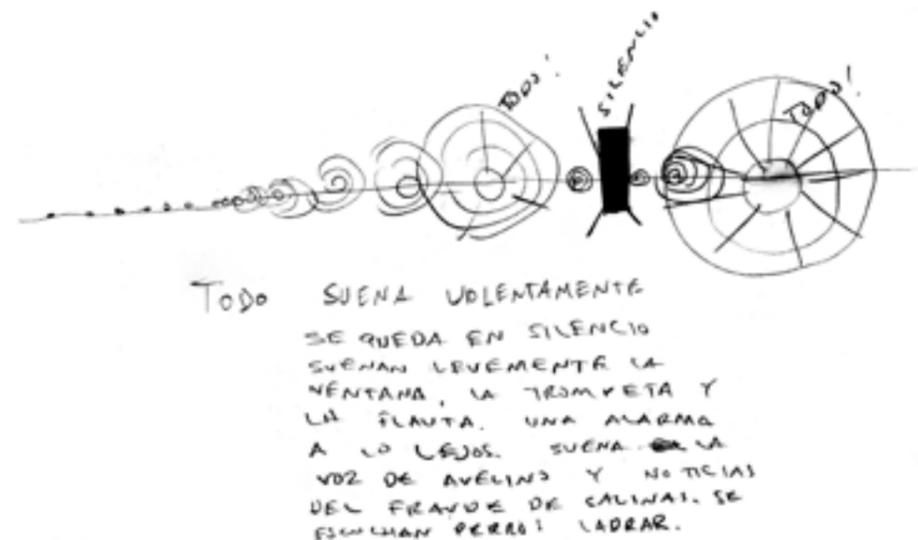
En las rachas más furiosas del huracán se escucha como un animal rugiendo, las olas se levantan enormes. El agua con el viento revuelto. Te lleva la chingada mi Arturito, pero hay que seguir flotando así, como puedas. A veces hasta les hacía chistes para que no se durmieran. Hay que mantener al grupo vivo. Les preguntaba si ya se habían cansado de nadar, me reía a carcajadas. Todos alrededor reían con él.

-¿Vas a parar un día, Avelino?

-Ni madres. Yo voy a morirme en la raya.

La carne ya estaba en el asador. Me dijo que comerían ligero porque tenían un partido de futbol y luego una fiesta. –Vente a la pachanga, se va a poner buena, va a haber hartito de chupar y todas las viejas de por acá vienen. Va a tocar un grupo, va a estar bueno Arturito, vente en la noche. Está chingón tu pedo de los huracanes. A ver si te logro subir a una plataforma un día. ¡Vamos a hacer una película!

No le aseguré pero le dije que convencería a quienes conducían, aunque sabía que no me quedaría. Las piernas me iban a explotar de la quemada de días atrás. Tenía que ver un médico pronto.





HURACÁN SALINAS, GILBERTO PRESIDENTE

Gilberto se formó el 8 de septiembre de 1988, como la depresión tropical #12 de la temporada, cerca de las Islas de Barlovento. Al continuar su desplazamiento sobre las aguas a 27 °C del Caribe, la depresión se intensificó a tormenta tropical el 9 de septiembre, y recibió su nombre. Este patrón de intensificación continuó hasta transformar al sistema en un huracán intenso (mayor a la categoría 3 en la escala de Saffir-Simpson) el 10 de septiembre, coincidiendo con el pico climatológico de actividad de las temporadas de huracanes del océano Atlántico y con el nombramiento, en medio de protestas, de Salinas de Gortari como presidente electo de México.

El trayecto hacia Jamaica lo hizo con vientos de 200 km/h, que hacían en ese momento a Gilberto un huracán categoría 3. Fue el primer huracán en impactar directamente a Jamaica desde 1951.

Al alejarse de la costa de Jamaica, Gilberto comenzó de nuevo a intensificarse rápidamente. El huracán acababa de alcanzar una categoría 5 al pasar por las islas Caimán. La intensificación de Gilberto continuó hasta alcanzar vientos sostenidos máximos de 296 km/h: un monstruo.

De alguna u otra manera una simbiosis, o más bien una parasitosis entre el escándalo del fraude y el huracán y su fuerza destructiva, la maquinaria del poder utilizó el desastre, para postular a Salinas como un salvador del país que, a juicio del Diario de Yucatán “A Miguel de la Madrid, le tocó gobernar en una época difícil”. Poco a poco, páginas de periódicos que rebalsaban protestas y demandas de anulación de la elección presidencial se iban cubriendo de leves lluvias a depresión tropical, inundaciones y las páginas de la destrucción dejada por el huracán.

Gilberto tocó tierra por segunda ocasión el 14 de septiembre en la península de Yucatán, en México como un huracán de categoría cinco (el primer categoría cinco en alcanzar tierra firme desde el huracán Camille en 1969 y el más fuerte hasta Wilma en 2005).

La costa de Campeche fue golpeada por latigazos del huracán al salir de la península hacia el Golfo en su camino para impactar tierra por última vez cerca de La Pesca, Tamaulipas el 17 de septiembre. Gilberto se degradó a tormenta tropical con vientos sostenidos de 100 km/h justo antes de golpear la ciudad de Monterrey, Nuevo León, donde desbordó el río Santa Catarina, además

de graves daños causados por inundaciones debido a las lluvias torrenciales que dejó en todo el noreste de México. Posteriormente giró hacia Estados Unidos, en donde provocó 29 tornados en Texas y siguió degradándose a depresión tropical.

Como consecuencia de los daños y pérdidas humanas causadas en su trayectoria, el nombre Gilberto fue retirado de la lista de nombres para huracanes en la primavera de 1989. El nombre Gordon lo sustituyó en 1994. A Salinas, se le conoció después como el innombrable.



ARCHIVO GENERAL
DEL
ESTADO DE CAMPECHE

- 4 -

SEÑOR PRESIDENTE

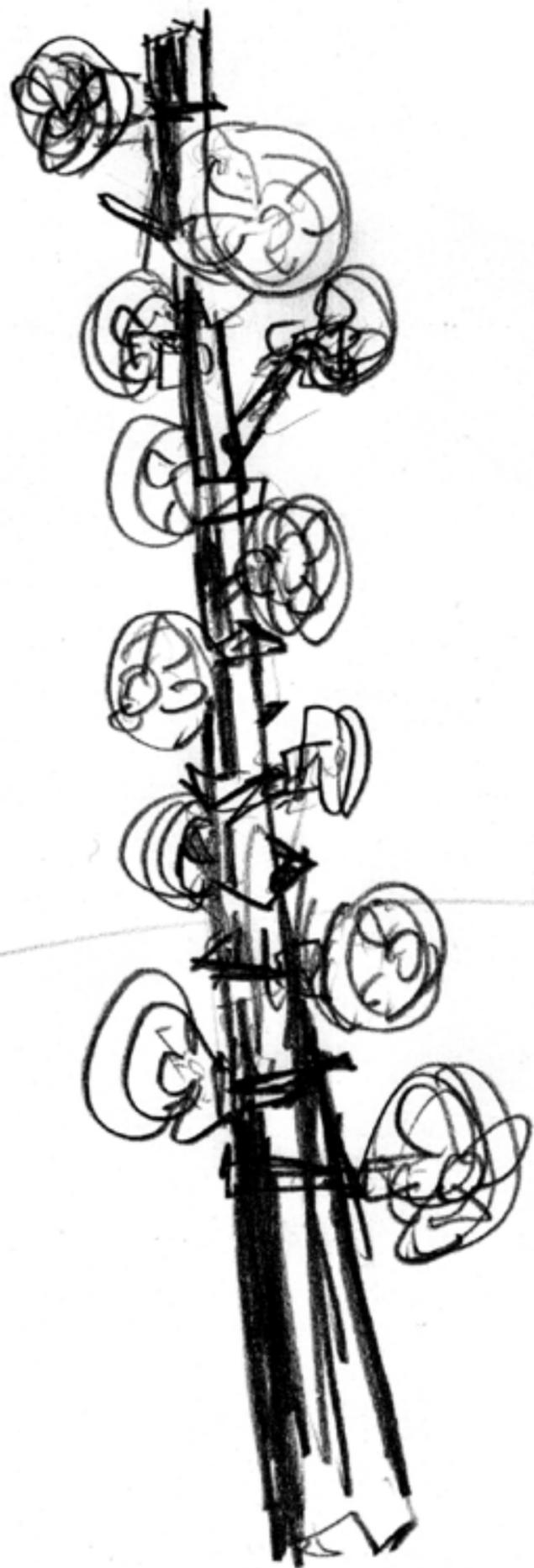
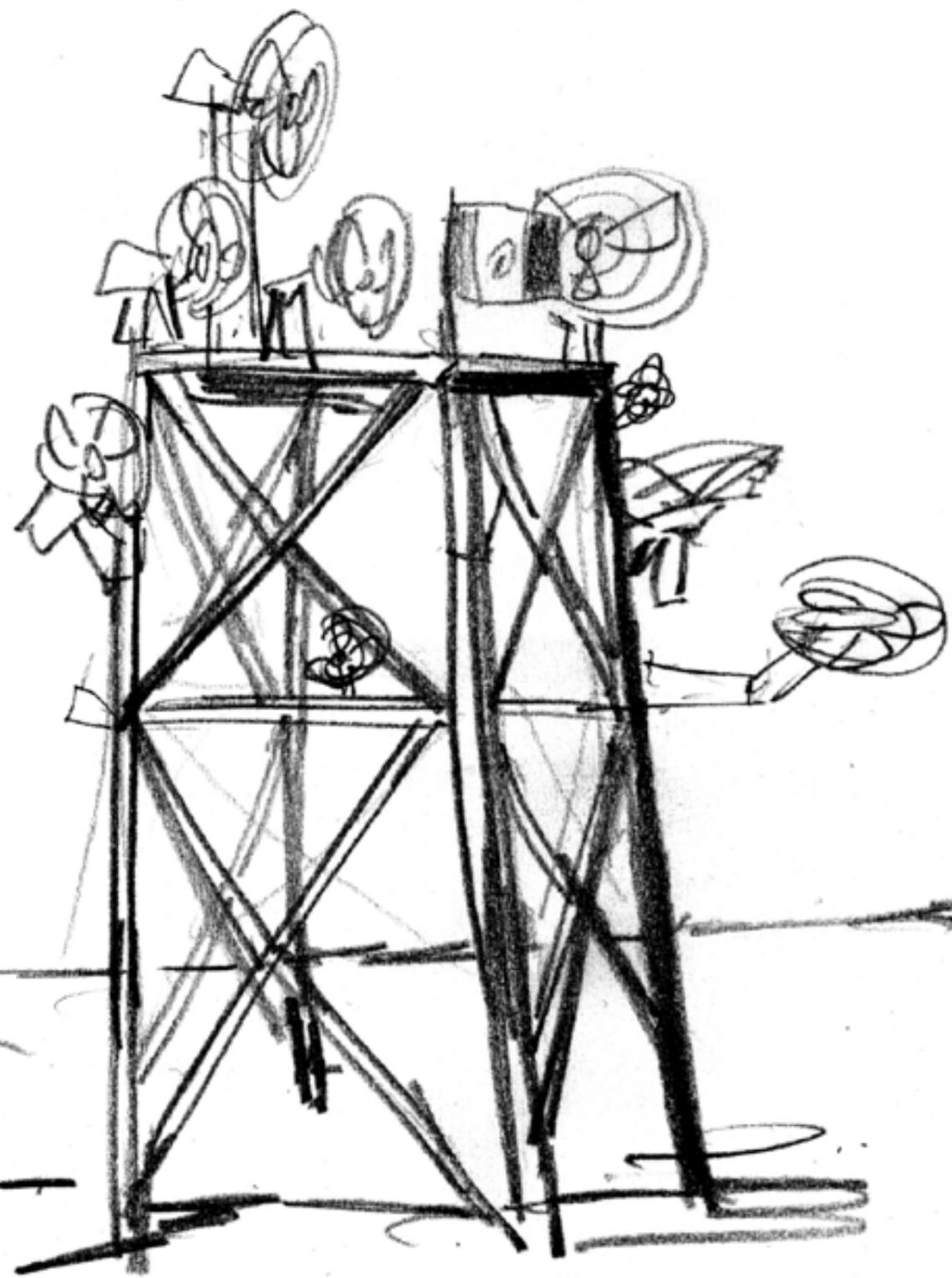
ESTA SINTESIS ACERCA DE LA SITUACION ACTUAL QUE PRIVA EN NUESTRO SECTOR, -
REFLEJA LA GRAVEDAD DEL PROBLEMA QUE AFRONTAMOS Y SU VISITA A NUESTRA ENTIDAD
NOS ALIENTA Y MOTIVA A SEGUIR LUCHANDO JUNTO CON USTED POR SUPERAR LOS PRO--
BLEMAS DE CAMPECHE Y DE MEXICO.

SEÑOR PRESIDENTE

NO NOS DEJE SOLOS

SEGUIMOS CONTANDO CON USTED

CAMPECHE, CAMP., SEPTIEMBRE 17 DE 1988.



HURACÁN







SONIDOS DEL DESASTRE

(partitura)

Obra sonora para vientos huracanados, cuerdas,
voces, radio, grabaciones, palmeras y lámina percutida.

I. VIENTOS ERRÁTICOS

(masas de aire cálido se desplazan)

II. TODOS LOS VIENTOS DEL MUNDO

(Centro del Viento)

III. JURACÁN

(El cojo que deambula. Partitura Perpetua)

IV. SONIDOS DEL DESASTRE

SONIDOS DEL DESASTRE

El sitio es una zona de desastre o un desastre sucediendo a distintas velocidades. Las trayectorias se van entrecruzando formando ventiscas que mueven todo.

La obra es una acción sonora graficada a partir de la interpretación libre y aleatoria de registros satelitales de corrientes de aire, trayectorias de huracanes y tormentas, imágenes recuperadas de los recorridos por la costa de Campeche.



ELEMENTOS SONOROS

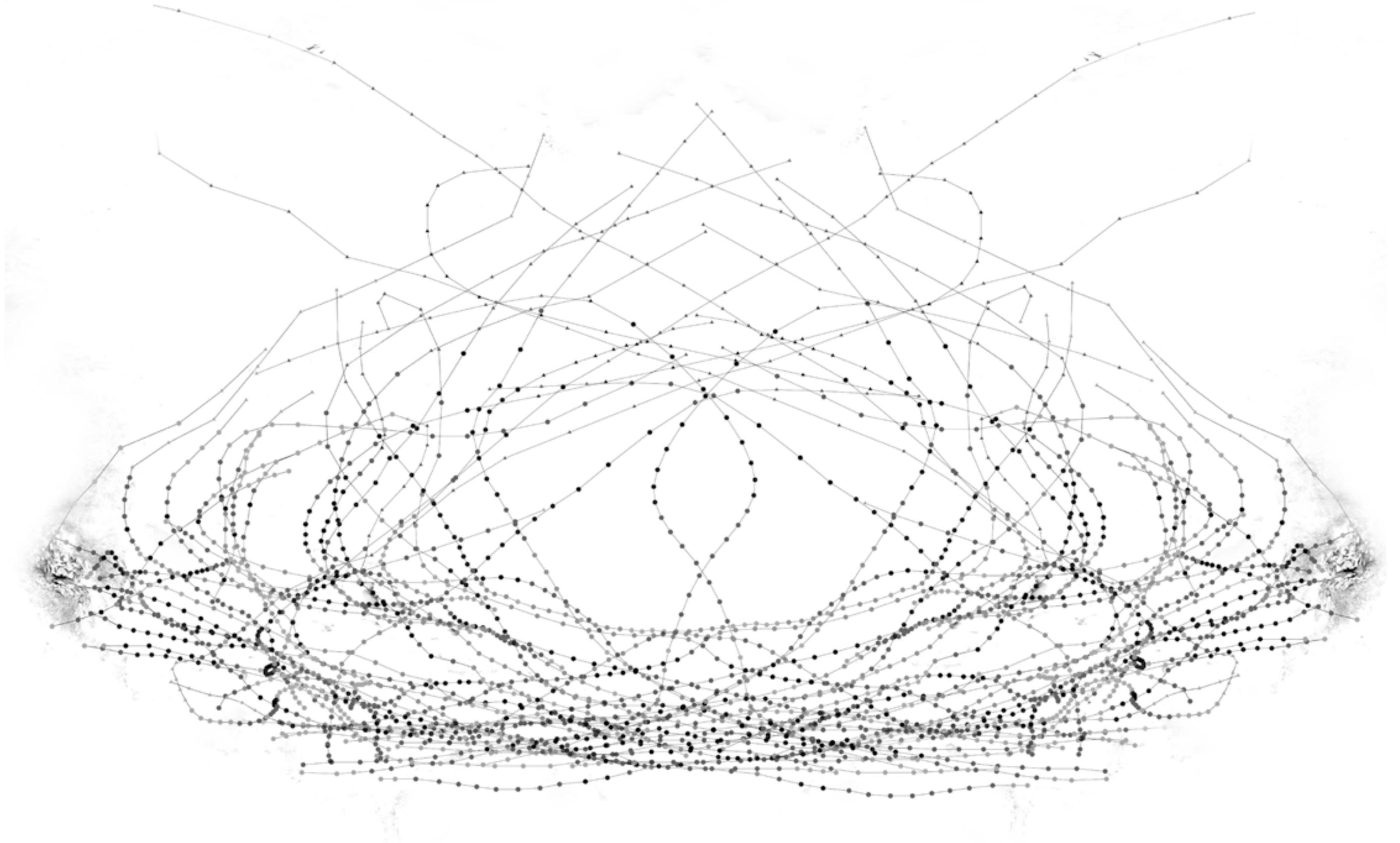
- Racimo de ventiladores (8 a 10) alimentados por una batería de auto América
- Megáfono con altoparlante, micrófonos y amplificador
- Secuencia de audios pregrabados
- Palmas verdes
- Una ventana con vidrios y marco
- Una lámina colgante y algunos utensilios para percutirla
- Alarma de auto
- Voces
- Alientos: Clarinete, flauta, trompeta
- Cuerdas: 2 Chelos, 650 millones de violines

*La partitura se interpreta con las mínimas instrucciones. Tiene una duración aproximada de 40 a 60 minutos.

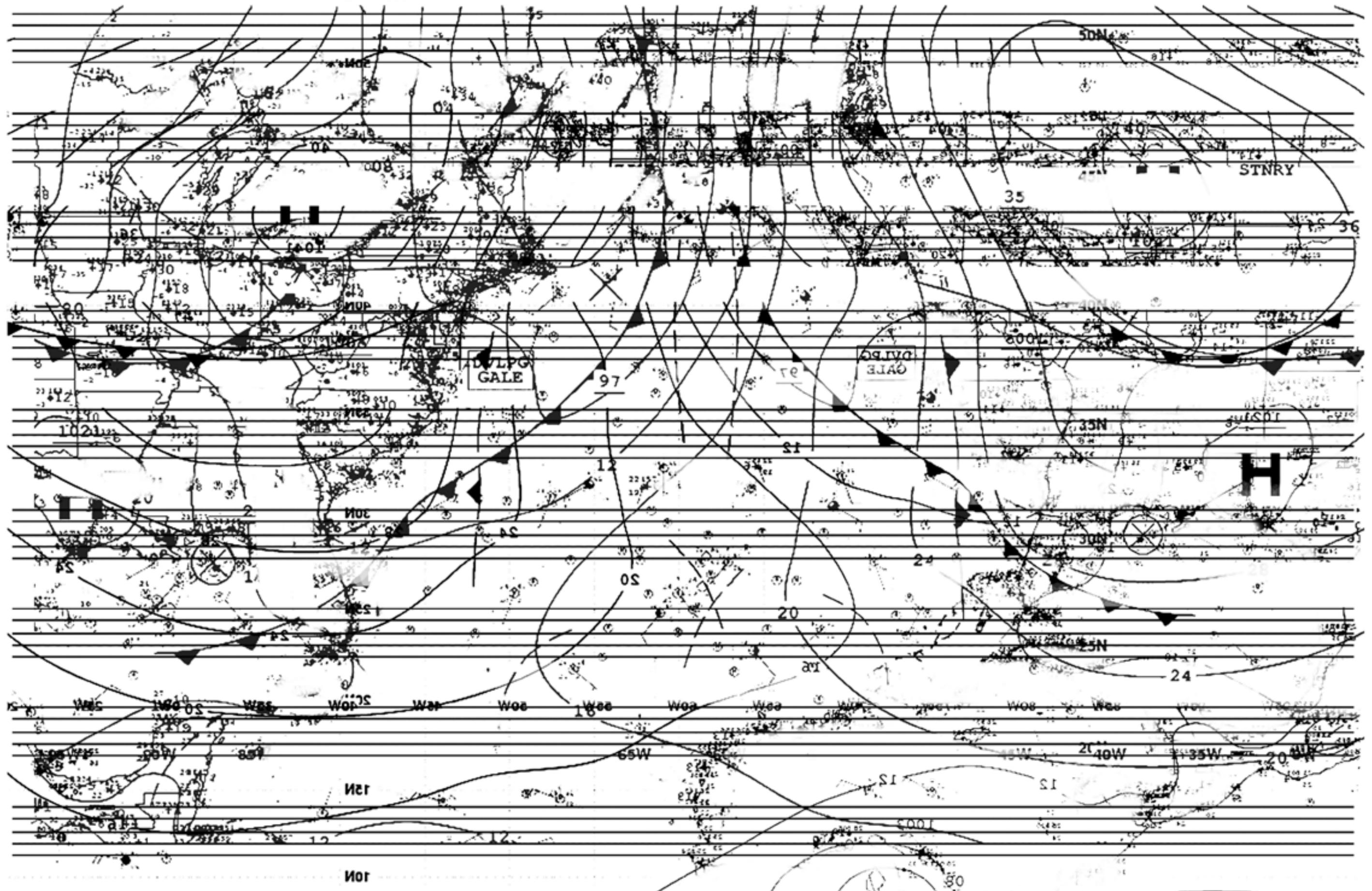
I. *Vientos erráticos.*

Los trazos son el registro de huracanes categoría 5 registrados entre 1980 y 2015 copiados en espejo.

Las líneas las ejecutan alientos y los puntos son percusiones.



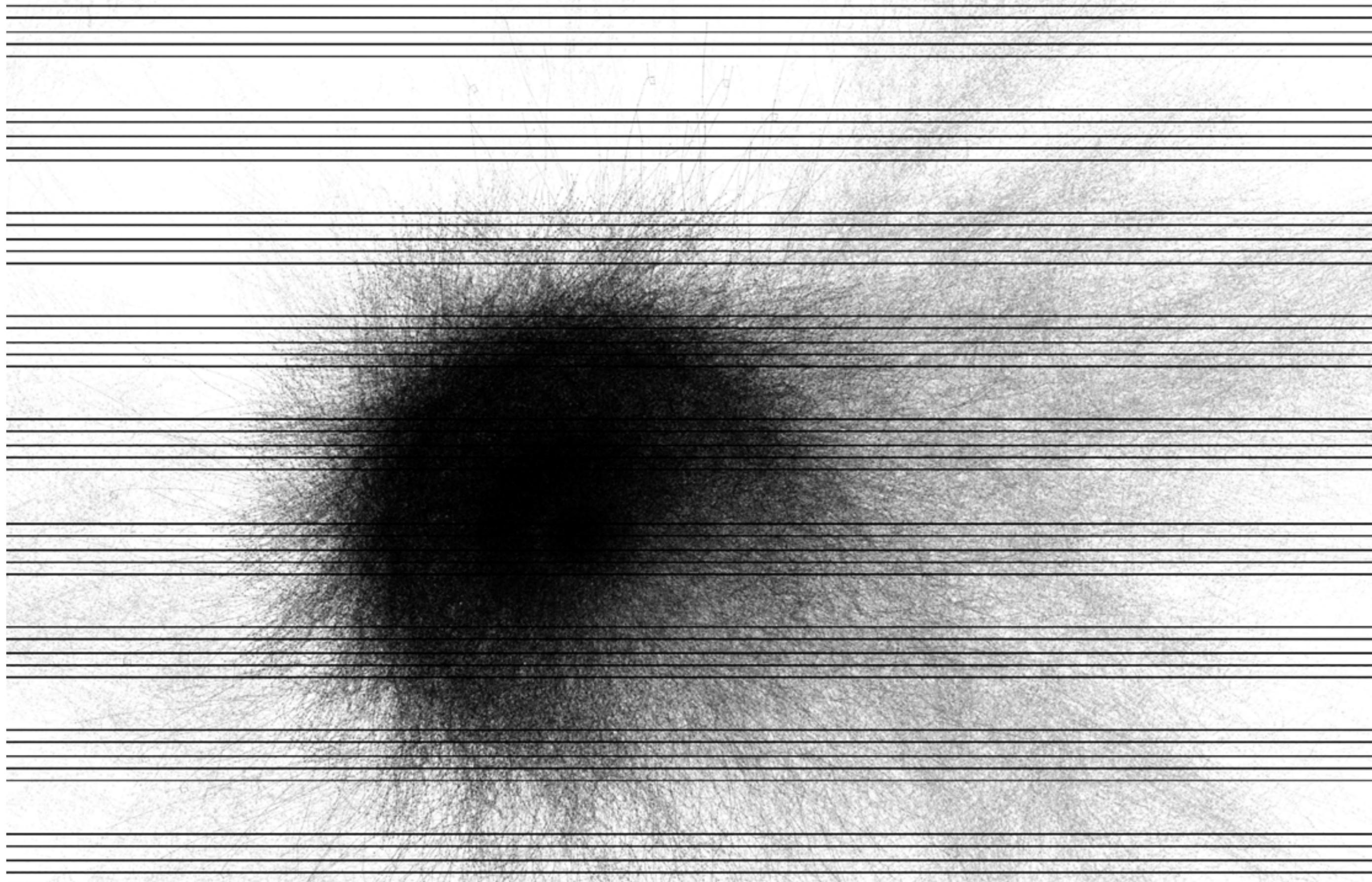


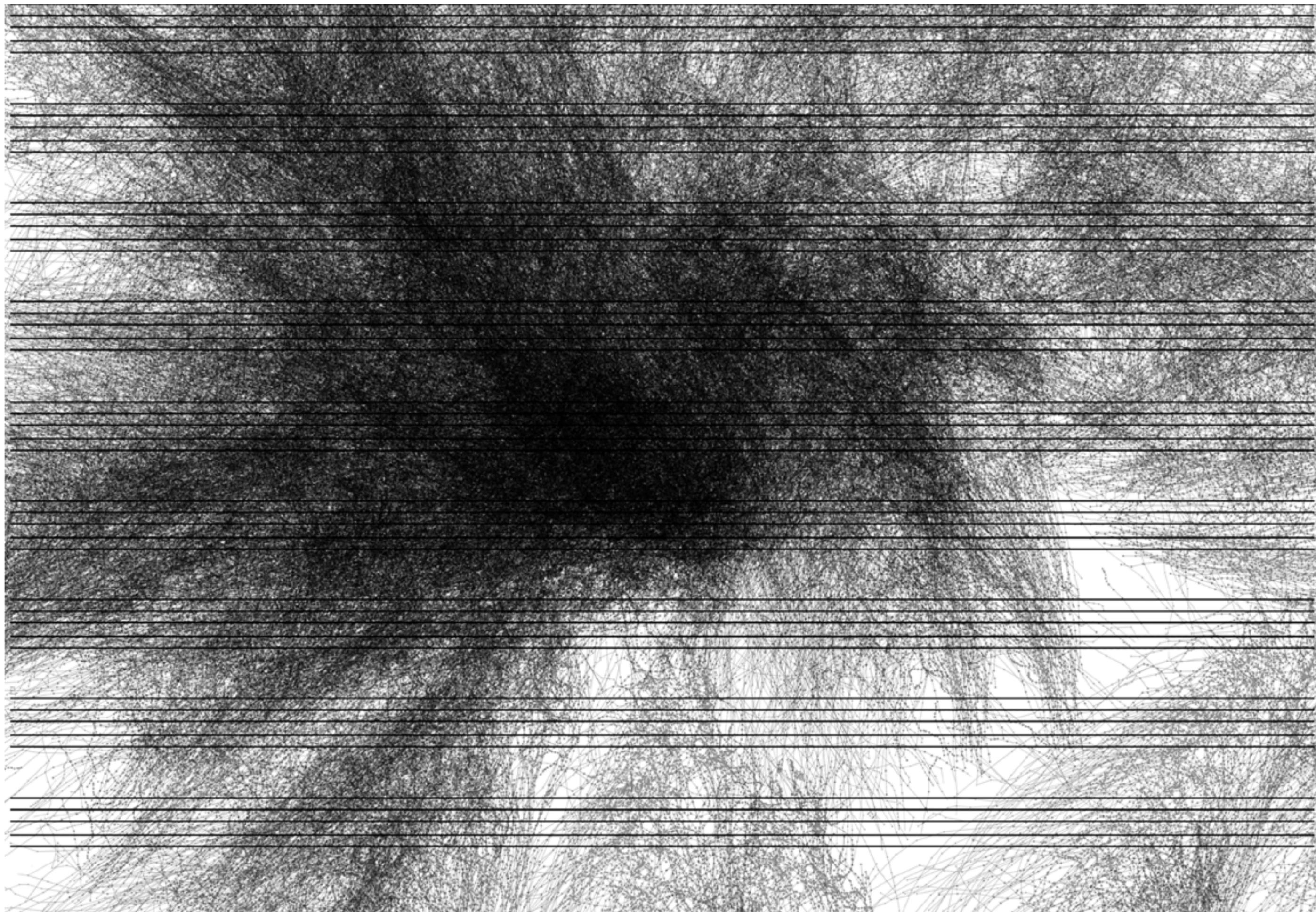


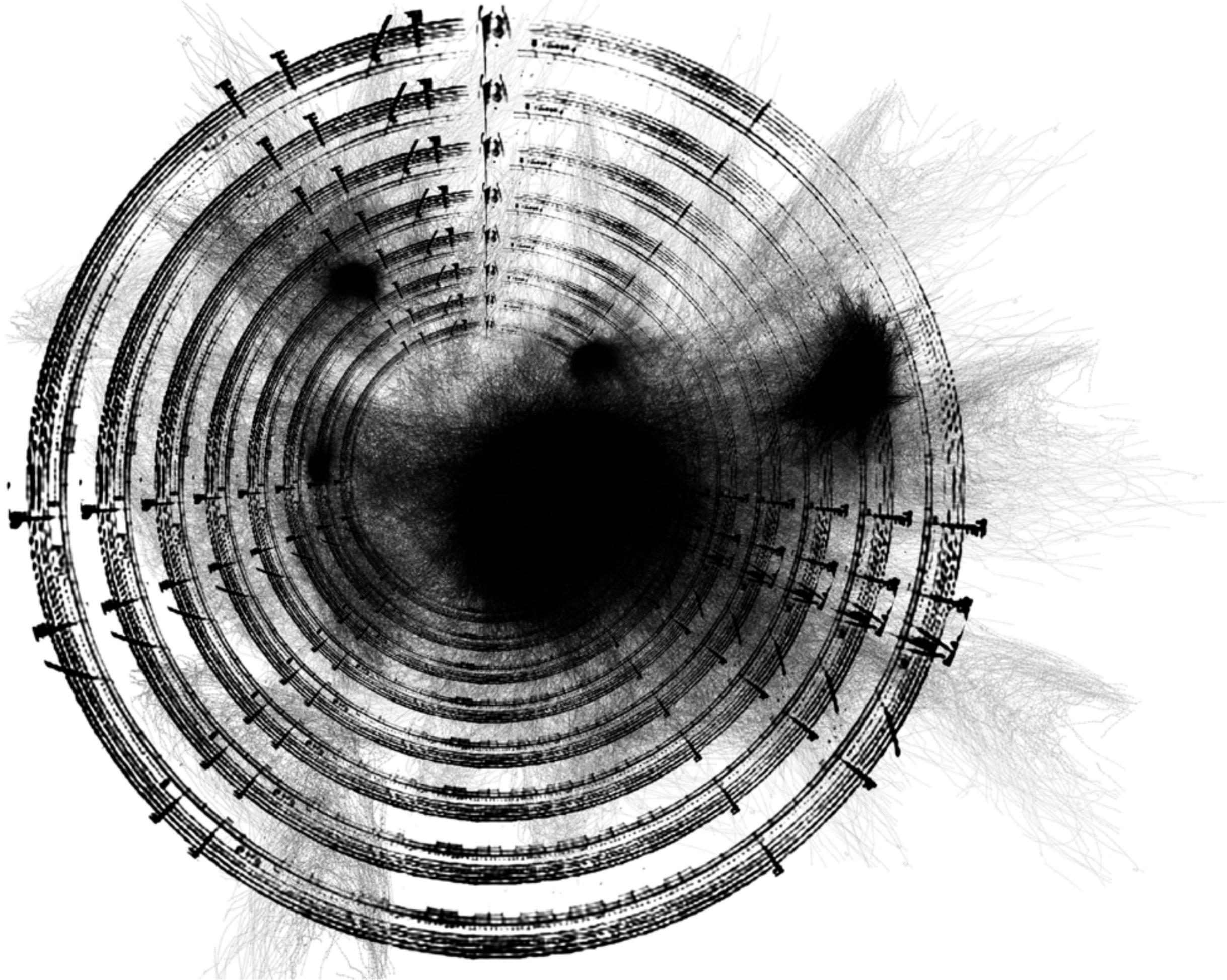
II Todos los vientos del mundo / Centro del Viento

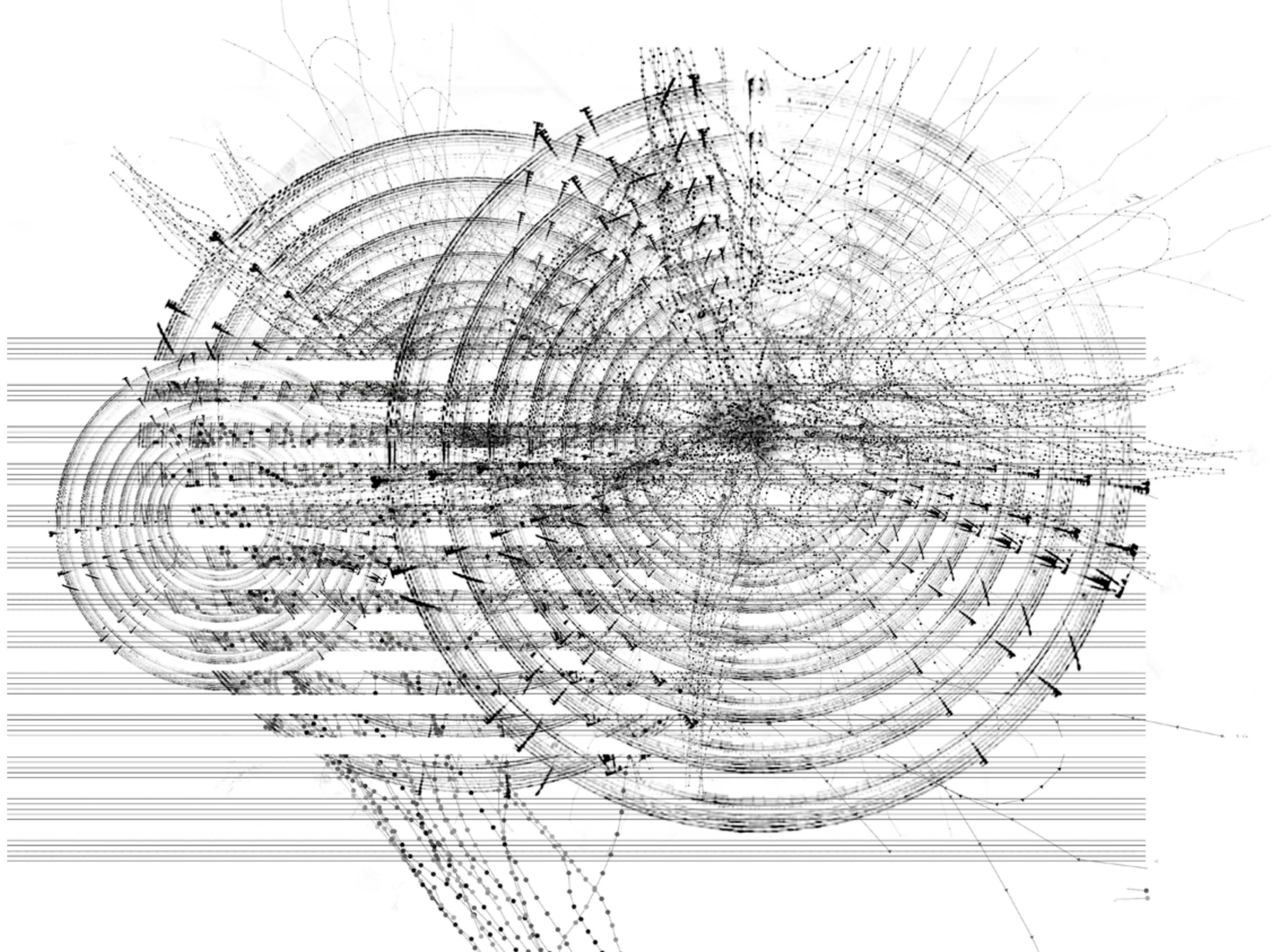
Vientos, percusiones, ventiladores, palmeras, grabaciones que se van sumando hasta generar un ruido blanco en el centro de todos los huracanes.

Los registros simulan 650 millones de años a partir del registro de 25 años (1980-2015)





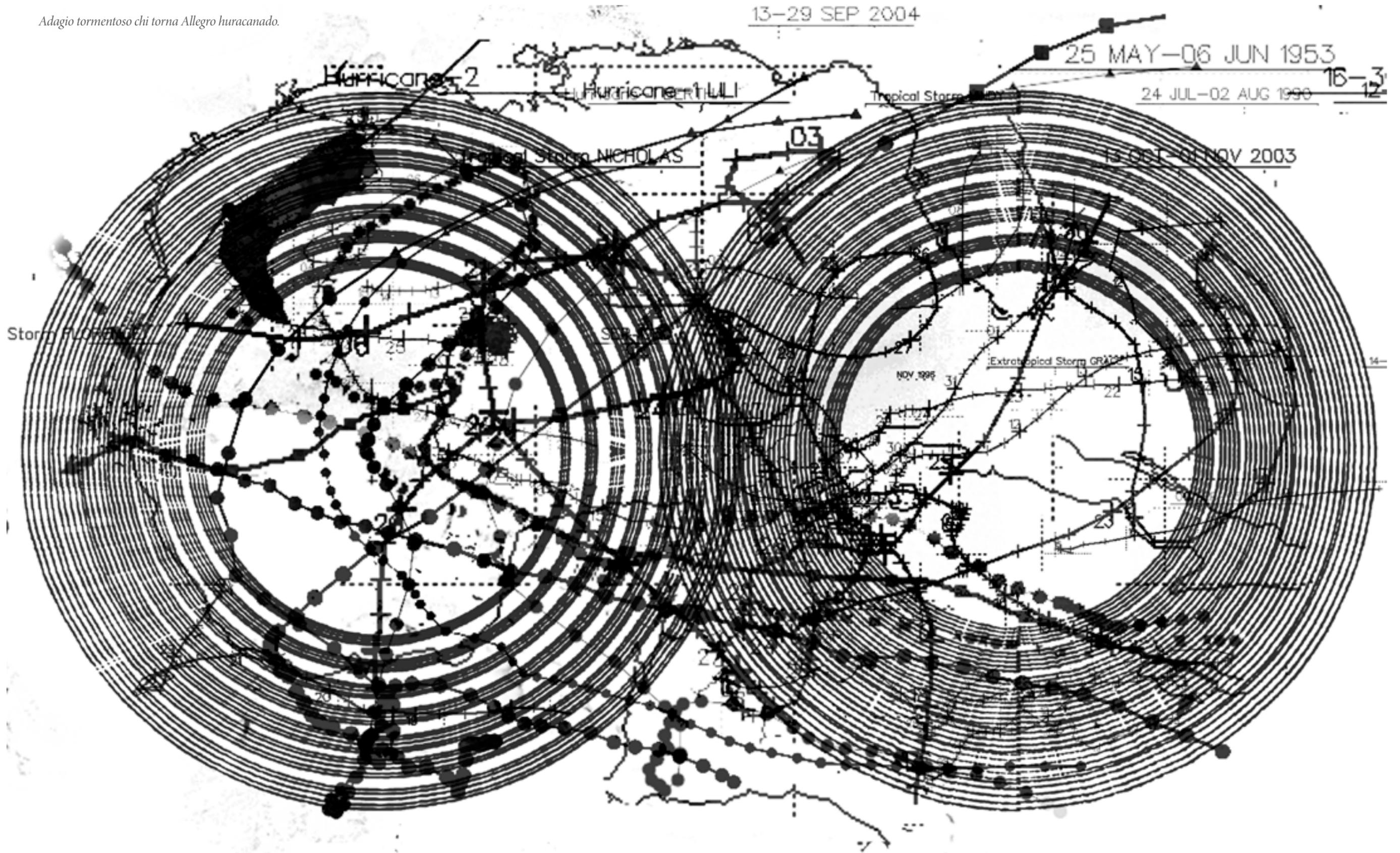




III. Juracán. El cojo que deambula errante. (Partitura Perpetua)

Trayectorias de 34 huracanes en el Atlántico superpuestas sobre dos pentagramas perpetuos que se entrelazan. Los intérpretes van libremente de uno a otro circuito cada vez que encuentre las conexiones o puentes para hacerlo. Los textos son gritados por los mismos intérpretes y las líneas de límites geográficos se interpretan como raspando, tallando o soplando constantemente en círculos el instrumento. Se deja de tocar hasta que cada instrumento complete las 34 estructuras.

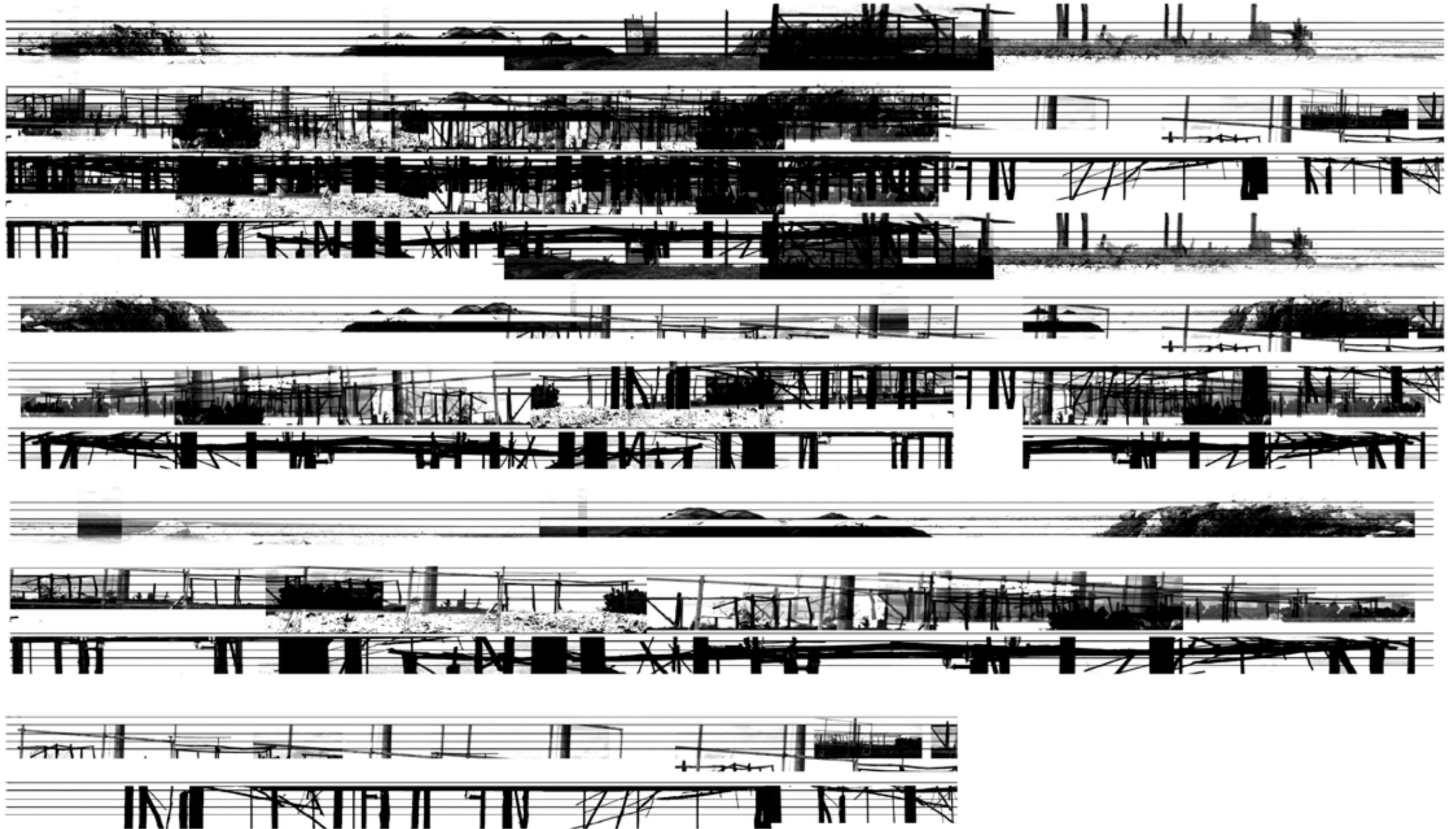
Adagio tormentoso chi torna Allegro huracanado.



IV. Sonidos del desastre.

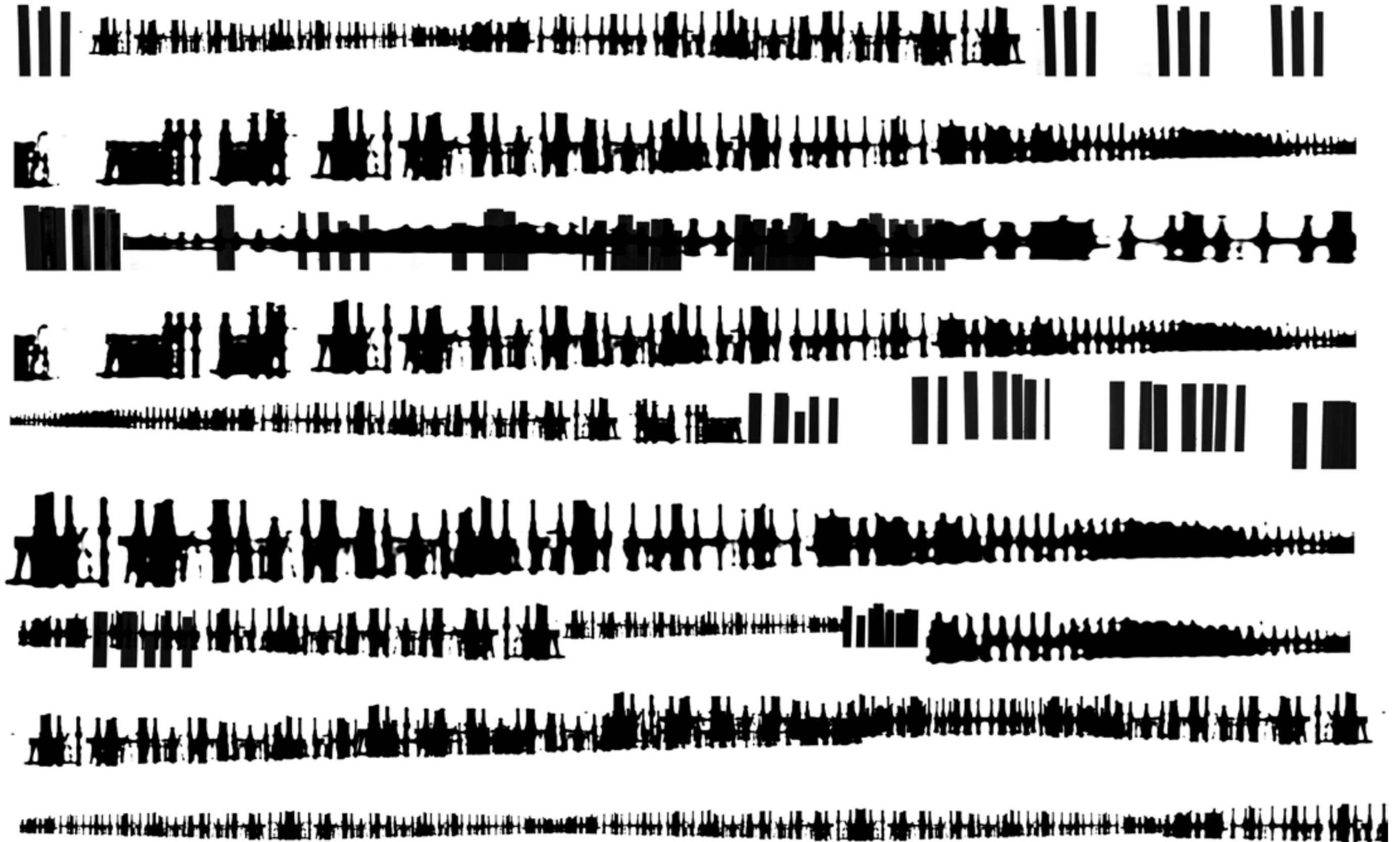
1. Lo que quedó en pie es un esqueleto sin carne.

Percusión (líneas verticales y diagonales) lámina para techumbre con baquetas, partillo suave, vidrio (raspado) y varilla de acero, voz (medios tonos) y alarma de automóvil con ventiladores eléctricos (persistente) y grabaciones de radio reproducidas (sobre texturas).



2. *Puente Fantasma. Desaliento progresivo.*

Para percusión, palmeras, ventiladores eléctricos y voz transmitida con megáfono (Avelino).



3. Después del desastre, el desastre. Horizonte negro.

Vientos (medios tonos) y percusiones con ventiladores (luces en el horizonte)



Fotografías del horizonte desde Ciudad del Carmen. De noche, el horizonte es una línea punteada por las luces de las plataformas petroleras de la Sonda de Campeche.

COLA DE HURACÁN

Inventar metodologías capaces de alterar su propio proyecto, de cambiar sus propias reglas de manera arbitraria, deambular trayectorias erráticas. A veces los huracanes llegan a ser destructivos y a veces tan sólo alcanzan unas cuantas horas de ráfagas que se dispersan en el océano. Entre las pesquisas que realicé me encontré con una serie de registros que utilicé mayormente para la realización de la partitura aquí contenida. Entre estas había una tormenta de 1958 llamada *Easy*. Duró unas cuantas horas, no colisionó con ninguna tierra firme y se desbarató después de una pirueta.

A finales de noviembre volví a Ciudad del Carmen. La temporada de huracanes 2015 para el Atlántico, Caribe y Golfo de México no tuvo tormentas significativas. Tuvo un inusual inicio con la tormenta Ana y, dicen los expertos, a pesar de la disminución de la actividad provocada por el fenómeno *El Niño*, se formaron doce depresiones, 11 tormentas y cuatro huracanes de los cuales dos fueron mayores a categoría 3 de los cuales ninguno se asomó siquiera a la península de Yucatán, mucho menos a Campeche, que tampoco ciertamente es una zona de inminente peligro por huracanes. ¿Quién demonios busca un huracán en Campeche?

La temporada de huracanes del 2016 inicia el 1 de junio y termina el 30 de noviembre. Diversas universidades, y compañías aseguradoras hacen una previsión basada en gran parte en una predicción de vientos alisios de una actividad por debajo a la media (1950-2010) pero por otro lado, detractores de la especulación del desastre como fuente de riqueza ilegal y de gobiernos y trasnacionales, indican que los promedios se basan en la cantidad de huracanes pero no en su intensidad.

Los nombres previstos para la temporada son: Alex, Bonnie, Colin, Danielle, Earl, Fiona, Gaston, Hermine, Ian, Julia, Karl, Lisa, Matthew, Nicole, Otto, Paula, Richard, Shary, Tobias, Virginie, Walter. La lista se vuelve a utilizar cada siete años. Si hay más tormentas de las previstas en la lista de nombres se nominan en orden con el alfabeto grecolatino.

Aunque existe una temporada determinada de huracanes, la formación de estos eventos tropicales es posible en cualquier momento.*